Aquí me pongo a cantar al compás de la vigüela, que el hombre que lo desvela una pena estrordinaria, 5 como la ave solitaria con el cantar se consuela. Pido a los santos del cielo que ayuden mi pensamiento: les pido en este momento 10 que voy a cantar mi historia me refresquen la memoria y aclaren mi entendimiento. Vengan santos milagrosos, vengan todos en mi ayuda, 15 que la lengua se me añuda y se me turba la vista; pido a mi Dios que me asista en una ocasión tan ruda. Yo he visto muchos cantores, 20 con famas bien otenidas y que después de alquiridas no las quieren sustentar: parece que sin largar se cansaron en partidas. 25 Mas ande otro criollo pasa 9 Martín Fierro ha de pasar; nada lo hace recular, ni las fantasmas lo espantan, y dende que todos cantan 30 yo también quiero cantar. Cantando me he de morir, cantando me han de enterrar, y cantando he de llegar al pie del Eterno Padre; 35 dende el vientre de mi madre vine a este mundo a cantar. Que no se trabe mi lengua ni me falte la palabra; el cantar mi gloria labra 40 y, poniéndome a cantar, cantando me han de encontrar aunque la tierra se abra. Me siento en el plan de un bajo a cantar un argumento; 45 como si soplara el viento hago tiritar los pastos. Con oros, copas y bastos juega allí mi pensamiento. Yo no soy cantor letrao 50 mas si me pongo a cantar no tengo cuándo acabar y me envejezco cantando: las coplas me van brotando como agua de manantial. 10 55 Con la guitarra en la mano ni las moscas se me arriman; naides me pone el pie encima; y cuando el pecho se entona, hago gemir a la prima 60 y llorar a la bordona. Yo soy toro en mi rodeo y toraso en rodeo ajeno; siempre me tuve por güeno y si me quieren probar 65 salgan otros a cantar y veremos quién es menos. No me hago al lao de la güeya aunque vengan degollando; con los blandos yo soy blando 70 y soy duro con los duros, y ninguno en un apuro me ha visto andar tutubiando. En el peligro ¡qué Cristos! el corazón se me enancha, 75 pues toda la tierra es cancha, y de esto naides se asombre; el que se tiene por hombre donde quiera hace pata ancha. Soy gaucho, y entiéndanló 80 como mi lengua lo esplica: para mí la tierra es chica y pudiera ser mayor; ni la víbora me pica ni quema mi frente el sol. 85 Nací como nace el peje 11 en el fondo de la mar; naides me puede quitar aquello que Dios me dio: lo que al mundo truje yo 90 del mundo lo he de llevar. Mi gloria es vivir tan libre como el pájaro del Cielo; no hago nido en este suelo ande hay tanto que sufrir, 95 y naides me ha de seguir cuando yo remuento el vuelo. Yo no tengo en el amor quien me venga con querellas; como esas aves tan bellas 100 que saltan de rama en rama, yo hago en el trébol mi cama y me cubren las estrellas. Y sepan cuantos escuchan de mis penas el relato 105 que nunca peleo ni mato sino por necesidá y que a tanta alversidá sólo me arrojó el mal trato. Y atiendan la relación 110 que hace un gaucho perseguido, que padre y marido ha sido empeñoso y diligente, y sin embargo la gente lo tiene por un bandido. 12 II 115 Ninguno me hable de penas, porque yo penando vivo, y naides se muestre altivo aunque en el estribo esté, que suele quedarse a pie 120 el gaucho más alvertido. Junta esperencia en la vida hasta pa dar y prestar quien la tiene que pasar entre sufrimiento y llanto, 125 porque nada enseña tanto como el sufrir y el llorar. Viene el hombre ciego al mundo, cuartiándoló la esperanza, y a poco andar ya lo alcanzan 130 las desgracias a empujones; ¡la pucha, que trae liciones el tiempo con sus mudanzas! Yo he conocido esta tierra en que el paisano vivía 135 y su ranchito tenía y sus hijos y mujer... Era una delicia el ver cómo pasaba sus días. Entonces... cuando el lucero 140 brillaba en el cielo santo, y los gallos con su canto nos decían que el día llegaba, a la cocina rumbiaba el gaucho... que era un encanto. 145 Y sentao junto al jogón 13 a esperar que venga el día, al cimarrón se prendía hasta ponerse rechoncho, mientras su china dormía 150 tapadita con su poncho. Y apenas la madrugada empezaba a coloriar, los pájaros a cantar y las gallinas a apiarse, 155 era cosa de largarse cada cual a trabajar. Éste se ata las espuelas, se sale el otro cantando, uno busca un pellón blando, 160 éste un lazo, otro un rebenque, y los pingos relinchando los llaman dende el palenque. El que era pión domador enderezaba al corral, 165 ande estaba el animal bufidos que se las pela... Y más malo que su agüela se hacía astillas el bagual. Y allí el gaucho inteligente 170 en cuanto el potro enriendó, los cueros le acomodó y se le sentó en seguida, que el hombre muestra en la vida la astucia que Dios le dio. 14 175 Y en las playas corcoviando pedazos se hacía el sotreta mientras él por las paletas le jugaba las lloronas y al ruido de las caronas 180 salía haciéndosé gambetas. ¡Ah tiempos!... ¡Si era un orgullo ver jinetiar un paisano! Cuando era gaucho baquiano, aunque el potro se boliase, 185 no había uno que no parase con el cabresto en la mano. Y mientras domaban unos, otros al campo salían, y la hacienda recogían, 190 las manadas repuntaban, y ansí sin sentir pasaban entretenidos el día. Y verlos al cair la noche en la cocina riunidos 195 con el juego bien prendido y mil cosas que contar, platicar muy divertidos hasta después de cenar. Y con el buche bien lleno 200 era cosa superior irse en brazos del amor a dormir como la gente, pa empezar al día siguiente las fainas del día anterior. 205 Ricuerdo ¡qué maravilla! 15 cómo andaba la gauchada siempre alegre y bien montada y dispuesta pa el trabajo; pero hoy en el día... ¡barajo! 210 no se le ve de aporriada. El gaucho más infeliz tenía tropilla de un pelo, no le faltaba un consuelo y andaba la gente lista... 215 Tendiendo al campo la vista sólo vía hacienda y cielo. Cuando llegaban las yerras, ¡cosa que daba calor tanto gaucho pialador 220 y tironiador sin yel! ¡Ah tiempos... pero si en él se ha visto tanto primor! Aquello no era trabajo, más bien era una junción, 225 y después de un güen tirón en que uno se daba maña, pa darle un trago de caña solía llamarlo el patrón. Pues siempre la mamajuana 230 vivía bajo la carreta y aquel que no era chancleta en cuanto el goyete vía, sin miedo se le prendía, como güérfano a la teta. 16 235 ¡Y qué jugadas se armaban cuando estábamos riunidos! Siempre íbamos prevenidos, pues en tales ocasiones a ayudarles a los piones 240 caiban muchos comedidos. Eran los días del apuro y alboroto pa el hembraje, pa preparar los potajes y osequiar bien a la gente, 245 y ansí, pues, muy grandemente pasaba siempre el gauchaje Venía la carne con cuero, la sabrosa carbonada, mazamorra bien pisada, 250 los pasteles y el güen vino... pero ha querido el destino que todo aquello acabara. Estaba el gaucho en su pago con toda siguridá 255 pero aura... ¡barbaridá! la cosa anda tan fruncida, que gasta el pobre la vida en juir de la autoridá. Pues si usté pisa en su rancho 260 y si el alcalde lo sabe lo caza lo mesmo que ave aunque su mujer aborte... No hay tiempo que no se acabe ni tiento que no se corte 265 Y al punto dése por muerto 17 si el alcalde lo bolea, pues ahi nomás se le apea con una felpa de palos. Y después dicen que es malo 270 el gaucho si los pelea. Y el lomo le hinchan a golpes, y le rompen la cabeza, y luego con ligereza, ansí lastimao y todo, 275 lo amarran codo con codo y pa el cepo lo enderiezan. Ahi comienzan sus desgracias, ahi principia el pericón; porque ya no hay salvación, 280 y que usté quiera o no quiera, lo mandan a la frontera o lo echan a un batallón. Ansí empezaron mis males lo mesmo que los de tantos; 285 si gustan... en otros cantos les diré lo que he sufrido. Después que uno está perdido no lo salvan ni los santos. III Tuve en mi pago en un tiempo 290 hijos, hacienda y mujer, pero empecé a padecer, me echaron a la frontera ¡y qué iba a hallar al volver! tan sólo hallé la tapera. 18 295 Sosegao vivía en mi rancho como el pájaro en su nido; allí mis hijos queridos iban creciendo a mi lao... Sólo queda al desgraciao 300 lamentar el bien perdido. Mi gala en las pulperías era, cuando había más gente, ponerme medio caliente, pues cuando puntiao me encuentro 305 me salen coplas de adentro como agua de la virtiente. Cantando estaba una vez en una gran diversión; y aprovechó la ocasión 310 como quiso el Juez de Paz. Se presentó, y ahi no más, hizo una arriada en montón. Juyeron los más matreros y lograron escapar. 315 Yo no quise disparar, soy manso y no había por qué; muy tranquilo me quedé y ansí me dejé agarrar. Allí un gringo con un órgano 320 y una mona que bailaba haciéndonós rair estaba cuando le tocó el arreo. ¡Tan grande el gringo y tan feo lo viera cómo lloraba! 325 Hasta un inglés sanjiador 19 que decía en la última guerra que él era de Inca-la-perra y que no quería servir, tuvo también que juir 330 a guarecerse en la sierra. Ni los mirones salvaron de esa arriada de mi flor; fue acoyarao el cantor con el gringo de la mona; 335 a uno solo, por favor, logró salvar la patrona. Formaron un contingente con los que en el baile arriaron; con otros nos mesturaron 340 que habían agarrao también: las cosas que aquí se ven ni los diablos las pensaron. A mí el Juez me tomó entre ojos en la última votación: 345 me le había hecho el remolón y no me arrimé ese día, y él dijo que yo servía a los de la esposición. Y ansí sufrí ese castigo 350 tal vez por culpas ajenas; que sean malas o sean güenas las listas, siempre me escondo: yo soy un gaucho redondo y esas cosas no me enllenan. 20 355 Al mandarnos nos hicieron más promesas que a un altar. El Juez nos jue a ploclamar y nos dijo muchas veces: «Muchachos, a los seis meses 360 los van a ir a revelar». Yo llevé un moro de número. ¡Sobresaliente el matucho! Con él gané en Ayacucho más plata que agua bendita: 365 siempre el gaucho necesita un pingo pa fiarle un pucho. Y cargué sin dar más güeltas con las prendas que tenía: jergas, poncho, cuanto había 370 en casa, tuito lo alcé; a mi china la dejé media desnuda ese día. No me faltaba una guasca; esa ocasión eché el resto: 375 bozal, maniador, cabresto, lazo, bolas y manea... ¡El que hoy tan pobre me vea tal vez no crerá todo esto! Ansí en mi moro, escarciando, 380 enderesé a la frontera. ¡Aparcero, si usté viera lo que se llama cantón...! Ni envidia tengo al ratón en aquella ratonera.